

M^a Carmen LÓPEZ SÁENZ, *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991, (339 pp.).

Luisa Paz RODRÍGUEZ SUÁREZ

La pregunta acerca del valor intersubjetivo de nuestra experiencia del mundo ha centrado las investigaciones tanto de la filosofía fenomenológica como de la sociología comprensiva inspirada en Max Weber. Entender en su justa medida cómo es posible la mutua comprensión y la comunicación, exige clarificar previamente cómo se realiza la constitución del tú en general, supone elucidar, en definitiva, la formación de la intersubjetividad. Este es el intento que preside el estudio que ahora presentamos de M^a Carmen López Sáenz, quien, de la mano de la fenomenología de Husserl, la fenomenología existencial de Merleau-Ponty y la sociofenomenología de Schütz, analiza las condiciones de aparición del mundo social y de la objetividad. A lo largo de estas páginas su autora nos muestra con detalle, y afrontando decididamente la complejidad que el tema entraña, cómo aquello que posibilita la construcción de la objetividad es al mismo tiempo lo que permite nuestra autocomprensión.

En la primera parte nos encontramos con una revisión crítica de la contribución que la fenomenología husserliana supone para la sociología, en la medida en que delimita la especificidad de lo social y aporta una interpretación radical del fenómeno intersubjetivo. La segunda está dedicada al análisis de la intersubjetividad desde la obra de Merleau-Ponty, especialmente a través de la categoría de la *carne* y de la noción de *comportamiento*, situándose con ellas más allá del idealismo y del solipsismo al que pudiera conducir la subjetividad husserliana. La aplicación de la fenomenología al estudio de la sociedad, centrada en las investigaciones de Schütz, ocupa la última parte. Contra la ingenuidad positivista que manifiestan en no pocas ocasiones las ciencias sociales cuando aceptan de forma incuestionada

y, por tanto, acrítica «la intersubjetividad del pensamiento y de la acción» —y así la realidad social del hombre—, la fenomenología pretende lograr una comprensión radical de la naturaleza de lo social. Nuestro mutuo entendimiento, lo que llamamos comunicación o vida comunitaria, es una formación de sentido *derivada* que se asienta sobre un mundo común de significados que compartimos y que hace posible la apertura misma a lo social. Es tarea de la fenomenología desvelar la génesis de ese sentido, localizar, en suma, el origen de la sociedad. M^a Carmen López insiste en que la clarificación de la categoría de intersubjetividad es básica para desarrollar una teoría sociológica que pretenda comprender «las raíces de las relaciones humanas». En este sentido la fenomenología, en tanto que persigue una tal dilucidación, representa, para ella, un papel fundamentador de las ciencias humanas y sociales.

Hay un *Nosotros* primordial que orienta al sujeto en su acceso al objeto. Ese *Nosotros* es lo que Husserl denominó “intersubjetividad trascendental”, una vida pre-individual y preteórica que actúa como fundamento de la socialidad, del conocimiento en general y de la propia subjetividad. Este ámbito trascendental es el *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) que contiene «las estructuras *a priori* que determinan lo que percibimos» y «que forma parte de la propia subjetividad». Desde esta perspectiva fenomenológica, tanto la subjetividad como la objetividad son originariamente intersubjetivas. Lo social se presenta, pues, como algo más que una mera «suma de actos individuales», aislados y, por ende, abstractos; la socialidad, en fin, no puede encontrar suficiente respuesta en el modelo de racionalidad que subyace a la metafísica de la presencia. A través de la fenomenología existencial de Merleau-Ponty, la autora intenta asimismo tematizar el horizonte común que es esta razón intersubjetiva, y lo hace bajo la categoría de la carne. Con ella se refiere al ámbito originario de donde provienen el yo y el tú. La carne supera el dualismo yo-otro para adentrarse «en la historia sedimentada que encierra el sentido de la experiencia humana individual y colectiva. (...) Es ese tejido elemental (...) en el que se entretajan los unos con los otros».

Ya en la última parte, M^a Carmen López expone cómo Alfred Schütz aplicó los análisis de Husserl y Merleau-Ponty al estudio de la sociedad enriqueciendo así la metodología weberiana e inaugurando «una sociología del conocimiento que investiga la estructura y la distribución social del conocimiento de sentido común». También para él el *mundo de la vida* es «el escenario de toda acción social»: «un mundo intersubjetivo (...) históricamente fundado que posee un horizonte infinitamente abierto y es el contexto epistémico de todas nuestras acciones».

Debemos, pues, felicitarnos por la aparición de este fructífero estudio que nos muestra, en suma, cómo la fenomenología trasciende actualmente el movimiento filosófico de las primeras décadas del siglo para proponerse como método filosófico válido, aplicable, incluso, a otras esferas del conocimiento. Asimismo constituye —lo que nos parece aún más importante, si cabe— una valiosa aportación por cuanto contribuye a revisar y seguir discutiendo los conceptos fenomenológicos fundamentales, a reflexionar, en definitiva, sobre los límites y la productividad filosófica que albergan.

